

María Gabriela Vasquez

***MUJERES Y VITIVINICULTURA.
REPRESENTACIONES DE MUJERES EN LA ACTIVIDAD
VITIVINÍCOLA DE MENDOZA HACIA 1910***

***WOMEN AND THE WINE-MAKING INDUSTRY.
REPRESENTATIONS OF WOMEN INVOLVED IN WINE-
MAKING LABOR TOWARDS 1910***

Resumen

Las imágenes constituyen documentos que guardan información valiosa para los historiadores. Por ello, estas páginas buscan analizar las representaciones de las mujeres en la actividad vitivinícola mendocina en torno al Centenario. Ellas han trabajado desde antiguo junto a los varones en todo el proceso de producción del vino: como cosechadoras, operarias en las bodegas e incluso han estado al frente de los establecimientos; sin embargo, su presencia y sus actividades se han visto opacadas y silenciadas. Consideramos que dicho silencio y la escasa representación fotográfica femenina en la actividad

María Gabriela Vasquez

vitivinícola de nuestra provincia hacia 1910 están vinculados a las ideas sobre las mujeres y el trabajo femenino vigentes a principios del siglo XX.

Palabras clave

MUJERES – VITIVINICULTURA – REPRESENTACIONES –
CENTENARIO – MENDOZA

Abstract

The images constitute documents that keep valuable information for the historians. Because of this, these pages seek to analyze the representations of women in wine-making industry in Mendoza towards Centennial. They have worked near men in all the wine production process: as women harvesters, women employed in the wineries and even they have been women winemakers; however, their presence and their activities have been silenced. We consider that silence and the limited feminine photographic representation in wine-making of our province toward 1910 is linked to the prevailing ideas about women and feminine work at the beginning of the XX century.

Key Words

WOMEN – VITIVINICULTURE – REPRESENTATIONS – 1910 – MENDOZA

Introducción

En la actualidad, los historiadores tenemos a nuestro alcance una gran variedad de fuentes para el estudio del pasado; sin embargo, en el caso de las imágenes, muchas veces las utilizamos sólo como ilustraciones de nuestras investigaciones y no como verdaderos documentos.

En estas páginas, buscamos empezar a utilizarlas como fuentes a partir del estudio de un tema particular: las representaciones de las mujeres en la actividad vitivinícola mendocina en torno al Centenario.

Esta investigación se inicia a partir de haber encontrado una fotografía del año 1910 en la que se observa un grupo de empleados del departamento de embotellar de la Bodega Trapiche (Imagen n° 5). A los costados y en primer plano hay dos mujeres que muestran al espectador el contenido de algunos cajones de botellas de vino y al centro y más atrás, cuatro varones junto a las máquinas. Todos miran hacia la cámara y posan para la fotografía. Esta imagen nos llamó la atención debido a que era la primera vez que veíamos a mujeres en espacios y tareas que no eran las propias de la vendimia. Nos preguntamos, entonces, si las mujeres de aquel entonces trabajaban en las bodegas en forma

permanente o si sus actividades eran estacionales y se circunscribían a los meses de la cosecha. Si comprobáramos esto último, las mujeres de la fotografía encontrada constituirían el decorado de un escenario meramente masculino.

Para responder estos cuestionamientos iniciales consultamos, en primer lugar, dos obras conmemorativas del Centenario, las cuales contaban con una gran cantidad de imágenes de la industria vitivinícola: el *Álbum Argentino Gloriandus*²⁵, que reunía alrededor de cuatrocientas fotografías de la actividad mendocina, entre las que se encontraba la ya mencionada, y *La vitivinicultura en 1910*²⁶, que superaba las quinientas. Esas casi novecientas fotografías buscaban transmitir el ambiente optimista de la época y la confianza en un progreso indefinido de todas las industrias nacionales, en general, y de la vitivinícola, en particular. Los varones aparecen fotografiados en gran número, mientras que las mujeres sólo en una pequeña proporción. La mayoría de las imágenes muestra los establecimientos vitivinícolas con la última tecnología alcanzada hasta el momento

²⁵ *Álbum Argentino Gloriandus*. Mendoza: s.e, 1910.

²⁶ *La vitivinicultura en 1910*. Buenos Aires: Centro Vitivinícola Nacional, 1910.

y extensos paños de viñas; solamente dos de esas casi novecientas fotografías registran a un reducido número de mujeres entre el personal de las bodegas. En cuanto a las mujeres cosechadoras, solo unas diez imágenes las muestran. Es interesante notar que entre los numerosos retratos de los propietarios de los establecimientos, que superan los cien, sólo aparecen dos mujeres, lo que nos ha llevado también a incluirlas en el presente análisis debido a su vinculación con la actividad vitivinícola.

Sumamos al análisis de las fotografías seleccionadas, la lectura de periódicos locales de la época, entre los que se encuentran: *Los Andes*, *La Industria*, *El Comercio* y *El Ferrocarril*; informes oficiales, como el de Juan Bialet Massé²⁷; relatos de viajeros, al igual que los datos del Segundo y Tercer Censos Nacionales²⁸, debido a que las fotografías y las palabras se complementan y, tanto unas como otras, reflejan los ideales y las concepciones sociales vigentes.

²⁷ Bialet Massé, Juan. *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1968.

²⁸ *Segundo Censo de la República Argentina de 1895*. Tomos I a III. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría, 1898; *Tercer Censo Nacional de 1914*. Tomos I a VII. Buenos Aires: Rosso y Cía., 1916.

Compartimos con el historiador Peter Burke la idea de que las imágenes son polisémicas²⁹; es decir, encierran múltiples mensajes, de allí que existan, también, múltiples maneras de abordarlas. En esta oportunidad, elegimos la perspectiva de género para analizarlas. Es decir, entendemos la actividad vitivinícola como una actividad social y económica en la cual varones y mujeres se relacionan continuamente; sin embargo, la presencia femenina, y algunas de sus tareas en la vitivinicultura, han sido opacadas e invisibilizadas por la misma sociedad y por la historiografía, también.

Hasta hace algunas décadas, las mujeres estaban ausentes en los libros de historia. Como afirma Joan Scott: “no es la falta de información sobre la mujer, sino la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la ‘historia’, lo que condujo a la ‘invisibilidad’ de las mujeres en los relatos del pasado”.³⁰ En la actualidad, la historia de las mujeres ha hecho posible avanzar en el estudio de las mujeres del pasado pero sin perder de vista su relación con los varones. En otros términos, no

²⁹ Burke, Peter. *Visto y no visto; El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001, p. 237.

³⁰ Scott, Joan. “Historia de las mujeres”. En: Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1993, p.44.

se busca estudiarlas en forma aislada “como si estuvieran en el vacío”, señala Françoise Thébaud, sino que se busca introducir en la historia global la dimensión de la relación entre los sexos.³¹ Desde esta posición pretendemos abordar el estudio de las mujeres en la actividad vitivinícola de Mendoza hacia 1910.

En pocas palabras, partimos de la idea de que la escasa representación fotográfica de las mujeres en la actividad vitivinícola mendocina tiene que ver con las ideas sobre las mujeres y el trabajo femenino vigentes a principios del siglo XX. Además, las escasas fotografías que las muestran, también transmiten aquellos ideales.

El trabajo ha sido organizado en tres apartados, cada uno de los cuales analiza a las mujeres en las diversas actividades vitivinícolas, esto es, como propietarias de los establecimientos, como vendimiadoras y, por último, como personal permanente en las bodegas tecnificadas. Las dos fotografías de las propietarias no han sido seleccionadas sino que son las dos únicas encontradas entre las fuentes consultadas, lo mismo ocurre con las otras dos que muestran a las mujeres junto al personal masculino de las

³¹ Thébaud, Françoise en Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 9. Buenos Aires: Taurus, 1993, p.14.

bodegas. Solo se han seleccionado dos fotografías en el caso de las vendimiadoras debido a que se trata del sector que cuenta con un mayor número de representaciones.

I. Mujeres vitivinicultoras

“...su señora viuda prosiguió la obra empeñosa de mantener alto el prestigio de tan hermosos viñedos, consiguiéndolo sin descuidar por ello las atenciones constantes inherentes a una dama como la señora de Guiñazú, tan conocida por sus obras altruistas y sus elevados sentimientos”.³²

“La señora viuda de Innes, con rara energía, sin vacilación alguna, se puso inmediatamente al frente del establecimiento, prosiguiendo la tarea del extinto esposo con la misma actividad y con no menos inteligencia”.³³

Estas palabras caracterizan a dos mujeres que se encontraban hacia 1910 al frente de establecimientos vitivinícolas en

³² *La vitivinicultura...* op.cit., p. 140.

³³ *Ibidem*, p. 192.

Mendoza. Ambas compartían la viudez y el hecho de haber quedado al frente de los negocios de sus difuntos maridos; sin embargo, se trata de dos mujeres diferentes y estas diferencias se aprecian tanto en los textos como así también en las fotografías de cada una de ellas.

Como explica Peter Burke, “...*las imágenes dan acceso no ya directamente al mundo social, sino más bien a las visiones de ese mundo propias de una época...*”.³⁴ En efecto, en este caso, las fotos que analizamos son producto de un momento histórico: el Centenario de la Revolución del Mayo, y reflejan el optimismo y la confianza nacionales en un progreso indefinido en todos los órdenes. Estos aires se respiran no sólo en la literatura sino también en las fotografías que pueblan las numerosas publicaciones conmemorativas. Sin embargo, las imágenes no transmiten sólo aquel optimismo y confianza sino también los ideales vigentes acerca de los papeles que les correspondían tanto a las mujeres como a los varones dentro de la sociedad de 1910. El Centro Vitivinícola Nacional publicó una obra para celebrar el Centenario y para mostrar al país y al mundo el avance logrado por dicha actividad en unas pocas décadas. De las más de

³⁴ Burke, Peter. *Visto... op.cit.*, p. 239.

quinientas fotografías, alrededor de cien muestran los retratos de los propietarios de los establecimientos mendocinos y algunas pocas muestran al dueño junto a su familia, generalmente posando en alguna sala de la vivienda, al frente de la misma o en los jardines de la propiedad. En estos casos, las figuras femeninas son solo decorativas y aparecen siempre vinculadas al varón, como madres, esposas o hijas del dueño. Sin embargo, no nos ocuparemos de éstas en esta oportunidad, sino de los dos retratos de mujeres que aparecen como propietarias de establecimientos vitivinícolas luego de haber enviudado y heredado los emprendimientos de sus respectivos maridos. También en estos casos las mujeres aparecen en relación a sus difuntos esposos, ya que se encuentran invisibilizados sus propios nombres y apellidos; así encontramos en el texto, por ejemplo, menciones a la señora Narcisa A. de Guiñazú e incluso referencias a la señora viuda de Hector Innes.

La primera, pertenecía a los círculos más tradicionales de Mendoza y, tras enviudar, delegó en el señor Manuel Olmedo la administración del establecimiento vitícola de su marido. Al contrario, la segunda, se hizo cargo personalmente del negocio. Las referencias escritas sobre una y otra son muy elocuentes, lo

mismo que las fotografías que muestran a dos mujeres diferentes y dos estilos marcadamente distintos.

Mientras que la mención del establecimiento de Narcisa Araujo de Guñazú se funde con las descripciones de su mansión emplazada en medio de las viñas y la actividad social de la dueña; en el segundo caso, la descripción de la bodega de Annie Jane Fraser de Innes es muy similar a la de los demás emprendimientos conducidos por varones, donde se hace hincapié en las instalaciones, maquinarias de última generación, producción de hectolitros de vino, etc.

Se lee en el álbum del Centro Vitivinícola lo siguiente: *“El establecimiento de la señora de Guñazú, en Luján, llena esa condición de palacio y de industria”*.³⁵ Es interesante esta referencia que se vincula directamente con la fotografía de la señora. El texto habla de “palacio” y las fotos muestran la mansión en todos sus detalles: el vestíbulo, el salón comedor, hasta los baños y jardines de la propiedad. En cuanto a la foto que nos interesa, se trata de un retrato de estudio que muestra a Narcisa Araujo de Guñazú con un elegante vestido oscuro, un broche y pendientes importantes y una tiara que complementa el

³⁵ *La industria...* op.cit., p. 138.

atuendo de aquella gran dama que habitaba el palacio (Imagen nº 1).

“Desde 1907 (...) su señora viuda prosiguió la obra empeñosa de mantener alto el prestigio de tan hermosos viñedos, consiguiéndolo sin descuidar por ello las atenciones constantes inherentes a una dama como la señora de Guiñazú, tan conocida por sus obras altruistas y sus elevados sentimientos. (...).

“La señora Vda. Guiñazú, en la mitad de la vida, ha sabido honrar la memoria del que fue su esposo, con una vida ejemplar, modesta y virtuosa dentro de las fastuosidades aparentes, consagrada por entero a la obra de distribuir dones y beneficios entre los que la rodean, sin el menor asomo de vanidad ni fútil ostentación. Vinculada íntimamente a la sociedad mendocina, ha mantenido bien alto el prestigio clásico de sus comprovincianas, como mujeres de hogar, con sentimientos puros y exquisitos, y fervor patriótico”.³⁶

Estas palabras se corresponden con el mensaje que intenta transmitir la fotografía. Una gran dama de la sociedad mendocina que se dedica a la beneficencia, que es una “mujer de hogar” y que tiene “fervor patriótico”. Estas son las características

³⁶ *Ibíd.*, pp. 140 y 142.

esperables de las mujeres de los sectores acomodados de principios del siglo XX. Aunque es la propietaria del establecimiento vitícola, delega la administración en un hombre para consagrarse “por entero a la obra de distribuir dones y beneficios entre los que la rodean”.

En cuanto a Annie Jane Fraser de Innes, es necesario señalar que llevó tiempo llegar a conocer el nombre completo de esta mujer que continuamente aparecía en los documentos como “viuda de Hector Innes”. Sin embargo, y a pesar de esta invisibilización, se trata de una mujer británica que, a diferencia de Narcisa Araujo de Guiñazú, se pone al frente del establecimiento tras morir su esposo. En el álbum mencionado se lee: *“La señora viuda de Innes, con rara energía, sin vacilación alguna, se puso inmediatamente al frente del establecimiento, prosiguiendo la tarea del extinto esposo con la misma actividad y con no menos inteligencia”*.³⁷ En efecto, para la época, una mujer que se ponía al frente de un establecimiento, en este caso vitivinícola, poseía una “rara energía”, y no seguía el modelo esperado en toda mujer. Otra publicación conmemorativa del Centenario señala:

³⁷ *Ibidem*, p. 192.

María Gabriela Vasquez

“El único establecimiento vinícola en la provincia de Mendoza, y quizás en toda la República Argentina que pertenece y es dirigido por una señora es el que está situado en el departamento de Guaymallén, propiedad de la señora de Innes, viuda del malogrado Sr. Hector Innes (...).

“En 1910 la señora Innes tomó el negocio por su propia cuenta, y ahora lo dirige ella personalmente bajo el nombre de Viuda de Hector Innes”.³⁸

Se trata de una mujer que se hace cargo del negocio de su marido y lo dirige personalmente y que tiene, insistimos, una “rara energía” y una inteligencia igual a la de su esposo, lo que se refleja incluso en la fotografía que la muestra austera, con facciones duras y marcadas, sin ninguna joya o adorno, salvo un moño que bien podría usar también un varón (Imagen n° 2).

Vemos, entonces, cómo las fotografías transmiten mensajes sin palabras, mensajes que reflejan ideas y prejuicios acerca de las mujeres y de los papeles sociales que les correspondían hacia 1910. Mientras que la primera de estas mujeres se ajusta al modelo femenino imperante, adornada con joyas, delicada y femenina; la segunda, en cambio, aparece “masculinizada”, con

³⁸ *Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte; su historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres: Lloyd's Greater Britain Publishing Company, 1911, p. 718.

facciones rígidas e irradia esa “rara energía” tan poco deseada por los varones en las mujeres del Centenario. En un periódico mendocino de principios del siglo XX se lee que la femineidad era algo natural, que se apreciaba en “*la debilidad [de las mujeres], en la necesidad de apoyarse, de confiar, de fiarse, de reverenciar y de servir...*”³⁹ Annie Jane Fraser de Innes, según esas concepciones, no mostraba debilidad alguna sino todo lo contrario, de allí la pérdida de su femineidad a los ojos de sus contemporáneos.

³⁹ *El Comercio*. Mendoza, 26 de abril de 1902, p. 2. La ortografía de este artículo periodístico se ha actualizado para facilitar su lectura y mejor comprensión. Del mismo modo, se procederá en adelante con las demás fuentes citadas.

María Gabriela Vasquez



Imagen n° 1. Narcisa Araujo de Guñazú⁴⁰

⁴⁰ *La vitivinicultura...* op.cit., p. 138.



Imagen n° 2. Annie Jane Fraser de Innes⁴¹

⁴¹ Ibidem, p. 192.

II. Mujeres vendimiadoras

“Diseminadas por la viña, se apercibían siluetas de mujeres inclinadas sobre las cepas, y que se erguían por momentos, viéndoselas sólo el busto; llevaban un pañuelo, que cubría sus cabellos; a veces avanzaban, llevando sobre sus cabezas morenas, de ojos reidores, y con el mentón un poco levantado a la manera de las canéforas, grandes cestas llenas de uva”.⁴²

Estas palabras del periodista francés Jules Huret, que visitó Mendoza en 1910, idealizan la presencia femenina entre las vides. Sin embargo, la idealización del trabajo femenino durante la cosecha no sólo se observa en los textos sino también en las fotografías, las cuales tratan de mostrar una actividad que, prácticamente, constituye la continuación de las tareas hogareñas debido a que las mujeres continuaban rodeadas por los miembros de su familia.

⁴² Huret, Jules. *La Argentina; del Plata a la Cordillera de los Andes*. París: Fasquelle, 1913, p. 226.

De entre las casi novecientas fotografías reunidas en los dos álbumes conmemorativos analizados, solamente alrededor de diez muestran a las mujeres cosechando la uva. En la mayoría de los casos se trata de fotografías que reúnen a mujeres, varones y niños en un trabajo familiar.

A principios del siglo XX, mujer era sinónimo de madre. En otros términos, la principal función femenina era la maternidad y el cuidado de su familia, por ello, su ámbito por excelencia era el hogar. Un periódico de Mendoza de 1902 apuntaba: *“La mujer debe ser ante todo mujer; es decir, esposa y madre”*.⁴³ Esta identificación de la mujer con la madre era una constante. En otro diario de 1886, en una nota titulada “La misión de la mujer” se afirmaba que el principal destino de la mujer en la tierra era el de ser “el ángel tutelar de la familia” y que el hogar debía ser el “teatro de sus virtudes” y continuaba diciendo:

“La mujer llenará pues su misión, si a una piedad sincera, a una resignación y dulzura a toda prueba, reúne las virtudes domésticas tan necesarias para la paz y el bienestar de la familia.

⁴³ *El Comercio*. Mendoza, 3 de abril de 1902, pp. 2 y 3.

María Gabriela Vasquez

“El hombre que no tenga una madre, una esposa o una hija que ejerza con él tales oficios, es bien desgraciado”.⁴⁴

Queda claro, entonces, cuáles eran las funciones y los espacios que les correspondían a las mujeres. El trabajo fuera del hogar era duramente cuestionado, no así el llevado a cabo dentro de la vivienda, aunque ambos eran igualmente extenuantes, ya que las mujeres debían, además de llevar adelante el hogar, trabajar para ganar un dinero extra.

Las labores durante la cosecha eran estacionales y en esa actividad participaban varones, mujeres y niños, con lo cual las mujeres seguían estando vinculadas a la familia; de allí que sus trabajos no generaran discusiones ni debates políticos, económicos, filosóficos o médicos, lo que sí ocurría, como veremos más adelante, con el trabajo femenino en talleres y fábricas. Se puede decir, entonces, que las viñas eran escenarios tanto masculinos como femeninos y que el trabajo de las mujeres en esos lugares era aceptado y no cuestionado.

⁴⁴ *El Ferrocarril*. Mendoza, 6 y 7 de septiembre de 1886, p.1.

Peter Burke señala que durante los siglos XIX y XX se puede reconocer en las fotografías de campesinos y obreros una mirada etnográfica interesada en la reproducción fidedigna

“...aunque generalmente son menos objetivas y menos científicas de lo que creían sus autores. Éstos –individuos de clase media que fotografiaban obreros (...)– generalmente se fijaban sobre todo en lo que consideraban típico, reduciendo a los sujetos individuales a la categoría de especímenes de tipos dignos de ser incluidos en un álbum como si fueran mariposas”.⁴⁵

Como explica el autor, estas imágenes son menos objetivas de lo que querían los fotógrafos. En el caso concreto de la vitivinicultura, ellos trataban de capturar escenas reales de la vendimia aunque, como podemos observar en las dos fotos seleccionadas, los fotografiados no han sido sorprendidos en sus tareas sino que se les ha asignado un lugar determinado a fin de lograr una escena adecuada.

En la primera, vemos grandes extensiones de viñedos a los costados del camino, bordeado por toneles aún vacíos; suponemos que la fotografía fue tomada antes de empezar la

⁴⁵ Burke, Peter. *Visto...* op.cit., pp. 174 y 175.

jornada de cosecha (Imagen nº 3). A la izquierda, dentro de un tonel con un pañuelo en la cabeza, se distingue una niña que le da la espalda a la cámara, más atrás y en el centro de la fotografía, un grupo de varones adultos y jóvenes y algunas mujeres, también. A la derecha, delante del hombre a caballo, una mujer mayor que mira a la cámara. Los trabajadores (varones, mujeres y niños) y los capataces (el hombre vestido de blanco y el que monta a caballo) han sido colocados por el fotógrafo en lugares determinados a fin de lograr transmitir la extensión de los viñedos y la actividad mancomunada en el desarrollo y pujanza de la provincia y del país. El trabajo en la vendimia estaba jerarquizado y se observa con claridad en esta fotografía; son los varones los capataces que ejercen el control de las actividades de los cosechadores.

Nos interesa señalar especialmente la presencia femenina en las viñas, una presencia que recorre todas las edades de las mujeres, ya que observamos una niña pequeña a la izquierda, una mujer joven en el centro y una mujer anciana a la derecha. Es decir, se trata de una actividad en la que participan las mujeres de nuestra provincia a lo largo de todo su ciclo vital.

Antes de analizar la siguiente imagen, es necesario retomar algunas de las ideas de Enrico Ferri desarrolladas en su conferencia titulada “La psicología femenina”:

“Siempre fue la mujer esclava del hombre y hoy sigue siéndolo aunque bajo formas corteses y delicadas. Es algo inherente a su naturaleza que necesita someterse. “Los estudios (...) nos demuestran que la mujer es inferior al hombre. Su talla, su fuerza muscular, su facultad perceptiva y analítica son menores que las del varón. La mujer es como un estado transitorio entre el niño y el hombre”.⁴⁶

Este político italiano no hizo sino exponer en Mendoza tales ideas muy de moda en los círculos intelectuales europeos del momento. Cabe acotar que al terminar fue ovacionado por el numeroso público asistente, tanto masculino como femenino.

Nos interesa rescatar la idea de Ferri de la mujer débil, delicada, inferior al varón y también las palabras del ya mencionado historiador Peter Burke acerca de que:

“En el caso de las imágenes, y también en el de los textos, el historiador se ve obligado a leer entre líneas, percatándose de los detalles significativos, por pequeños que sean...”.⁴⁷

⁴⁶ Ferri, Enrico en *La Industria*. Mendoza, 25 de septiembre de 1910, p.5.

⁴⁷ Burke, Peter. *Visto...* op.cit., pp. 239 y 240.

María Gabriela Vasquez

En la siguiente fotografía seleccionada, se observan mujeres trabajando a la par de los varones y cargando canastos de uva de igual tamaño (Imagen nº 4). Esta es una de las imágenes que dice más de lo que el fotógrafo quiso mostrar. Probablemente éste buscó capturar la pujanza de esta actividad y la abundancia que se reflejaban en las cestas rebosantes de uva. Sin embargo, nos detenemos un momento en aquellos cuerpos femeninos que no eran débiles, ya que soportaban el mismo peso de los canastos que sus compañeros varones. Los niños, en cambio, tenían unas cestas más pequeñas. Esa debilidad y fragilidad adjudicadas a las mujeres, y sobre las que se leía continuamente en los escritos de numerosos escritores, filósofos y políticos, se trataba justamente de un ideal, ya que la fotografía muestra otra realidad: en ella vemos a mujeres y varones compartiendo una tarea igualmente pesada y ardua pero que no era recompensada de igual modo.

“El mecánico gana 150 pesos, 100 el herrero, carpinteros de 3 a 2.50, obreros en cosecha 1.80, en el resto del año 1.40. Los carreros en cosecha ganan 2.20 y en el resto del año 1.60. Los canequeros ganan de 2.20 a 2 pesos; los peones de 1.70 abajo, según el sexo y edad”.⁴⁸

⁴⁸ Biale Massé, Juan. op.cit., p. 577.

Como señala Biale Massé, los peones encargados de la cosecha ganaban de acuerdo al sexo y a la edad. En la fotografía vemos a niños con pequeñas cestas de uva; sin embargo, aunque las mujeres cargaban las mismas cestas que los varones adultos, su paga era inferior. El trabajo de las mujeres por aquellos años era considerado como auxiliar y complementario al del varón, jefe de la familia y, por ende, proveedor del sustento.

Como hemos dicho, las fotografías muestran y ocultan; por ello, se debe prestar atención a lo que se enseña y a lo que se trata de silenciar, en este caso, el trabajo femenino devaluado y, sobre todo, la mezquina consideración de las mujeres.

María Gabriela Vasquez



Imagen n° 3. Cosecha en la finca de Narcisa Araujo de Guñazú⁴⁹

⁴⁹ *La vitivinicultura...* op.cit., p. 142.



Imagen n° 4. Cosecha en el establecimiento Panquehua⁵⁰

III. Mujeres empleadas en las bodegas

“No es la salud general solamente la que sufre a causa de llevar una vida sin descanso;

⁵⁰ Ibidem.

María Gabriela Vasquez

también la apariencia personal sufre un cambio considerable;
la cara parece prematuramente vieja (...).
Si se permite que tal condición se prolongue,
desaparecerá el último vestigio de juventud”.⁵¹

En esta nota del diario Los Andes titulada “El descanso para las mujeres” se observa claramente a principios del siglo XX la oposición entre trabajo femenino y salud-belleza; en otros términos, la mujer que trabajaba, se enfermaba y perdía hasta “el último vestigio de juventud”, como señala el texto. Esta oposición va a desaparecer más adelante, hacia la década del 40, cuando el peronismo identifique el trabajo en general, y el femenino en particular, con la salud, la descendencia sana, la patria y la belleza.

Pensemos, entonces, en aquellas mujeres de la Mendoza de 1910 pertenecientes a los sectores de menos recursos que debían trabajar para subsistir. “La clase proletaria –se lee en otro periódico mendocino- vive al día, sin más esperanza de mejoramiento, sin poder conseguir el logro de sus legítimos deseos, tropezando siempre con la traba de la vida cara”.⁵² Como

⁵¹ *Los Andes*. Mendoza, 11 de junio de 1903.

⁵² *La Industria*. Mendoza, 15 de marzo de 1911, p. 5.

hemos visto en las páginas anteriores, el ideal femenino vigente las colocaba en el hogar como “ángeles tutelares”; sin embargo, la realidad era otra, y las empujaba a trabajar para ganarse el pan. Aquellas que no lo hacían en la vivienda eran cuestionadas por abandonar la familia y poner en riesgo su virtud ya que la calle, los talleres y fábricas eran espacios considerados masculinos. La idea de que el trabajo femenino en aquellos lugares hacía peligrar su salud, belleza e incluso su integridad estaba muy afianzada en la sociedad del Centenario y se reforzaba continuamente con toda clase de discursos. Unos años antes, el propio Juan Bialet Massé había escrito que la vida del taller era incompatible con la mujer casada y *“en la soltera, menor de edad, lo es también por lo que afecta a los órganos de la generación y porque es casi imposible salvar su moralidad en una edad en que la razón no puede sustraerse al imperio de las pasiones y a las solicitudes de la carne...”*⁵³

La primera fotografía es la que comentamos al comienzo y que constituyó el disparador de esta investigación (Imagen n° 5). Podemos observar que el personal de la bodega Trapiche del departamento de embotellar no ha sido sorprendido en su

⁵³ Bialet Massé, Juan. op.cit., p. 426.

actividad sino que ha sido dispuesto por el fotógrafo en lugares y en poses determinados. Como ya dijimos, en un principio, pensamos que las mujeres de la fotografía sólo estaban allí como elementos decorativos, pero al analizar otra documentación pudimos saber que las bodegas eran también lugares de trabajo para ellas.

Según los datos obtenidos en el Segundo y Tercer Censos Nacionales, la presencia femenina en las bodegas tiende a aumentar y afianzarse entre fines del siglo XIX y principios del XX. No se trata, entonces, solamente de los trabajos esporádicos o estacionales en los viñedos sino de trabajos permanentes en los establecimientos vitivinícolas industrializados y tecnificados. Las empleadas en las industrias mendocinas representaban, a lo largo del período, el 10% del total de los empleados. Hacia 1895, por ejemplo, del total de las empleadas industriales, el 37% se concentraba en las bodegas y hacia 1914, el 53% lo hacía. Vemos, entonces, que los establecimientos vitivinícolas se convirtieron desde épocas tempranas en espacios laborales para un grupo de mujeres.⁵⁴ Dicho sector ha permanecido, durante mucho tiempo,

⁵⁴ Vasquez, María Gabriela. "Mujeres y vitivinicultura. Un estudio acerca del trabajo femenino en las grandes bodegas de Mendoza a través de los registros

oculto e invisibilizado tanto en las representaciones fotográficas como en la historiografía, también.

Probablemente, el fotógrafo, ante todo, buscó capturar la amplitud del espacio, la maquinaria de última generación y los avances más recientes como, por ejemplo, el alumbrado eléctrico del establecimiento; es decir, concentrar en una sola imagen todos los elementos que mostraban una bodega de avanzada que estaba acorde con una provincia y nación pujantes y las mujeres, de algún modo, decoraban dicha imagen. Susana Allegretti señala, respecto del noticiario cinematográfico y los obreros industriales, que se trata de omitir aquellos elementos que delaten tensión o exceso en las tareas industrializadas. De ese modo, se muestran lugares limpios, luminosos en donde los cuerpos de los obreros no muestran signos de fatiga.⁵⁵ Lo mismo podemos pensar acerca de la foto que analizamos. Se trata efectivamente de una actividad real, de un trabajo concreto, pero lo que vemos es una puesta en

censales (1895-1914)". [CD Rom] En: *X Seminario Iberoamericano de Vitivinicultura y Ciencias Sociales. "De la tierra del Carmenère a la tierra del Malbec"*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2007.

⁵⁵ Allegretti, Susana en Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (comps.). *Persiguiendo imágenes; el noticiario argentino, la memoria y la historia (1930-1960)*. Buenos Aires: Del Puerto, 2006, p. 259.

María Gabriela Vasquez

escena, donde cada objeto y cada persona han sido colocados en un lugar determinado para transmitir un mensaje específico.

Insistimos en que las imágenes son polisémicas. En esta oportunidad, ponemos la atención en las mujeres y los varones y vemos que ellos se encuentran junto a las máquinas y seguramente su trabajo tenía algún tipo de capacitación; las mujeres, en cambio, desempeñaban las tareas más sencillas como limpiar, lavar, embotellar, etiquetar y su categoría era la de peones sin calificación. Nuevamente en las bodegas se repetía la misma situación que en los viñedos y se consideraba al trabajo femenino como meramente auxiliar, de allí las bajas remuneraciones de ellas respecto de las de sus compañeros de igual condición. Por ejemplo, el censo provincial de 1909 registra los salarios del personal industrial. El salario de los varones empleados en las bodegas oscilaba entre \$11 a \$250, el de las mujeres, entre \$5 a \$120 y el de los niños, entre \$5 y \$80.⁵⁶ Las diferencias son notorias, las mujeres percibían menos de la mitad del salario del varón. Mirta Zaida Lobato señala al respecto:

⁵⁶ *Censo general de la provincia de Mendoza de 1909*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1910, p. 166.

“Las palabras peón, peón práctico, semicalificado y calificado, aparentemente neutrales, se cargaban de contenido de género en el ejercicio cotidiano de las actividades fabriles. Tanto hombres como mujeres podían obtener esa calificación y en teoría eran iguales, pero cuando se establecían los salarios para cada una de esas categorías saltaban las diferencias entre la valoración del trabajo realizado por hombres y por mujeres”.⁵⁷

En la siguiente fotografía, observamos un conjunto de personas donde identificamos al propietario, el señor Juan Von Toll a la izquierda y las 16 personas restantes que constituyen el personal (Imagen n° 6). Se trata de un establecimiento pequeño pero industrializado ubicado en el Este de la provincia. En el álbum del Centro de Bodegueros se lee lo siguiente: “*La bodega es de proporciones modestas, pero muy bien organizada y con todo lo necesario, tanto en maquinarias como en vasija y personal técnico, para asegurar una buena elaboración*”.⁵⁸

⁵⁷ Lobato, Mirta Zaida. “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial; primera mitad del siglo XX”. En: Gil Lozano, Fernanda y otras (dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomo 2. Buenos Aires: Taurus, 2000b, p. 106. En cursiva en el original.

⁵⁸ *La industria...* op.cit., p. 259.

María Gabriela Vasquez

El propietario dirigía personalmente las viñas y la bodega y era asistido por un enólogo, la persona de chaqueta blanca que está junto a él. En el centro de la fotografía están ubicadas las cuatro mujeres que se desempeñaban en el establecimiento. Como hemos visto más arriba, las tareas femeninas eran las más sencillas, que requerían de menor calificación. Es interesante notar también la presencia de niños, como auxiliares y aprendices. Esta foto, a diferencia de la anterior que trata de capturar la bodega, sus espacios y última tecnología, se focaliza, en cambio, en las personas, ya que lo único que nos indica que se trata de una bodega son los toneles que se encuentran detrás del grupo. Las personas han sido colocadas en un lugar determinado por el fotógrafo y las mujeres se encuentran en el centro de la misma, rodeadas, contenidas, por los varones, tanto adultos como niños.

Sólo estas dos fotografías muestran el trabajo femenino en las bodegas entre las cerca de novecientas analizadas. Esto nos indica que se trata de un sector de trabajadoras que ha sido ocultado, invisibilizado por los fotógrafos, consciente o inconscientemente. Mirta Zaida Lobato señala con acierto que “no todas las actividades industriales tienen el mismo status para los

trabajadores”. Los frigoríficos, explica, son considerados espacios masculinos mientras que las hilanderías y talleres de confección, como sectores delicados y femeninos.⁵⁹ Podríamos pensar en las bodegas del Centenario como espacios masculinos; en otros términos, lugares en los cuales la presencia femenina no era bien vista, sino cuestionada. De allí, quizá que no se mostrara sino que se tratara de ocultar dicho sector de trabajadoras que rompían con el estereotipo femenino vigente.

⁵⁹ Lobato, Mirta Zaida. “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso”. En: Barrancos, Dora (comp.). *Historia y género*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993, p. 73.

María Gabriela Vasquez



Imagen n° 5. Departamento de embotellar de la Bodega Trapiche⁶⁰

⁶⁰ *Álbum Argentino Gloriandus*. op.cit., s.p.



Imagen n° 6. Personal del establecimiento vitivinícola de Juan Von Toll⁶¹

Algunas consideraciones finales

⁶¹ *La vitivinicultura...* op.cit., p. 251.

El Centenario de la Revolución de Mayo fue celebrado en todo el país con optimismo y confianza, era un momento de crecimiento, prosperidad y se creía en un progreso indefinido. Todas las publicaciones y las imágenes capturadas durante aquel año reflejan ese ambiente. En el caso de la vitivinicultura mendocina, las fotografías que muestran una actividad pujante, extensos viñedos y bodegas con maquinaria de última generación, se repiten una y otra vez. Sin embargo, esa es una de las lecturas que se pueden hacer de las fotografías, pero no la única. Como dijimos al comienzo, nos interesaba abordar el análisis de las imágenes desde la perspectiva de género, esto es, hacer hincapié en las relaciones entre varones y mujeres y prestar atención a estas últimas, muchas veces opacadas e invisibilizadas en las distintas tareas vitivinícolas.

En efecto, las fotografías muestran y ocultan; por esta razón, no son inocentes. En el caso que nos ocupa, muestran el progreso alcanzado por la vitivinicultura mendocina y el trabajo masculino tanto en la dirección de los establecimientos como en las labores de la vid y la bodega. Las mujeres aparecen excepcionalmente en los álbumes analizados, ya que se trata de una actividad que no está asociada directamente con ellas, salvo y en parte, la

vendimia. En la mayoría de las fotografías, aparecen vinculadas a los varones y su presencia es meramente decorativa.

Las mujeres propietarias de establecimientos vitivinícolas hacia 1910 han sido excepcionales. La viudez las colocaba al frente de los negocios de sus difuntos maridos pero no todas reaccionaban de la misma manera ante esa situación. La mayoría lo hacía como Narcisa Araujo de Guiñazú, que delegaba en un hombre la administración de sus propiedades para poder dedicarse a las actividades sociales y la beneficencia, tareas éstas esperadas en las mujeres de los sectores más acomodados. En cambio, aquellas como Annie Jane Fraser de Innes eran mucho menos frecuentes. Detenernos en ellas nos ha permitido reflexionar acerca de la interesante diversidad femenina en tiempos del Centenario.

El trabajo de la vendimia, como hemos visto, era una actividad familiar que convocaba a hombres, mujeres y niños y les permitía a los sectores de menos recursos ganar dinero extra, fundamental para la subsistencia. Las fotos muestran aquellos escenarios compartidos y el trabajo arduo de todos. Muestran, además, la presencia femenina en los viñedos a lo largo de todo su ciclo vital, desde la niñez hasta la edad madura. Por otro lado, recordemos que, algunas veces, las imágenes dicen más de lo que el fotógrafo

espera transmitir. Por ejemplo, la idea de la debilidad e inferioridad femeninas instalada en el imaginario de la época contrasta con la fotografía del establecimiento Panquehua que analizamos, donde se observan varones y mujeres trabajando de igual a igual y donde ellas, lejos de mostrar debilidad, transmiten la fortaleza de sus cuerpos.

El sector más invisibilizado es el de las mujeres que trabajaban en las bodegas industrializadas en forma permanente y se ocupaban de las tareas más sencillas y menos calificadas. Se trata de un grupo de mujeres que tiende a aumentar entre 1895 y 1914 y a afianzarse dentro de los establecimientos vitivinícolas. Sin embargo, por aquellas décadas el trabajo industrial femenino no estaba todavía aceptado y reconocido y se asociaba, como hemos visto, con la prostitución, la enfermedad y la fealdad; de allí que la situación de las mujeres que debían salir a trabajar para poder subsistir fuera difícil y conflictiva. “Las imágenes –escribe Peter Burke- pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras”.⁶² En efecto, las imágenes de estas trabajadoras fabriles de Mendoza nos muestran una situación sobre la que no se ha hablado ni escrito salvo excepciones; en otros términos, una

⁶² Burke, Peter. *Visto...* op.cit., p. 38.

situación que se ha tratado de ocultar, consciente o inconscientemente.

Para terminar, retomamos la idea apuntada al comienzo, y que tratamos de desarrollar a lo largo de estas páginas, acerca de que la escasa representación fotográfica de las mujeres en la actividad vitivinícola mendocina del Centenario tiene que ver con las concepciones sobre las mujeres y el trabajo femenino vigentes a principios del siglo XX, no sólo en nuestra provincia sino en todo el país, también. Ellas han trabajado desde antiguo junto a los varones a lo largo de todo el proceso de producción del vino; sin embargo, su presencia y sus actividades se han visto muchas veces opacadas y silenciadas. A pesar de todo, las fuentes con las que contamos para estudiar el pasado, tanto las fotografías como los documentos escritos, nos han ayudado a visibilizar a las mujeres y, además, nos han permitido empezar a ver los detalles y a leer entre líneas para lograr una mejor comprensión de los papeles y las tareas tanto de las mujeres como de los varones en la vitivinicultura de Mendoza de 1910.

Fuentes y Bibliografía

***Fuentes**

-escritas

Bialet Massé, Juan. El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1968.

Censo general de la provincia de Mendoza de 1909. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1910.

Huret, Jules. La Argentina; del Plata a la Cordillera de los Andes. París: Fasquelle, 1913.

Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte; su historia, gente, comercio, industria y riqueza. Londres: Lloyd's Greater Britain Publishing Company, 1911.

Segundo Censo de la República Argentina de 1895. Tomos I a III. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría, 1898.

Tercer Censo Nacional de 1914. Tomos I a VII. Buenos Aires: Rosso y Cía., 1916.

-periódicas

El Comercio. Mendoza. Año 1902.

El Ferrocarril. Mendoza. Años 1882-1886.

La Industria. Mendoza. Años 1909-1911.

Los Andes. Mendoza. Años 1903-1904.

-fotográficas

Álbum Argentino Gloriandus. Mendoza: s.e, 1910.

La vitivinicultura en 1910. Buenos Aires: Centro Vitivinícola Nacional, 1910.

***Bibliografía**

Armus, Diego (comp.) Mundo urbano y cultura popular; estudios de historia social argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

Barrancos, Dora. “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”. En: Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.). Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 2. Buenos Aires: Taurus, 1999. pp.198 a 225.

Bonaccorsi, Nélica (1999). “El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado”. En: La Aljaba; segunda época. Vol. IV. Luján. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/278/27800607.pdf> (consultado el 4 de marzo de 2013).

Burke, Peter. Visto y no visto; El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica, 2001.

Burke, Peter. Formas de hacer Historia. Madrid: Alianza, 1991.

Cicerchia, Ricardo. Historia de la vida privada en la Argentina; desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930. Tomo 2. Buenos Aires: Troquel, 2001.

Davin, Anna. "Feminismo e Historia del trabajo". En: SAMUEL, Raphael (ed.). Historia popular y teoría socialista. Barcelona: Crítica, 1984. pp. 262- 270.

Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.). Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 2. Buenos Aires: Taurus, 1999.

Duby, Georges y Perrot, Michelle. Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 9. Buenos Aires: Taurus, 1993.

Feijoo, María del Carmen. "Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo". En: Armus, Diego (comp.). Mundo urbano y cultura popular; estudios de historia social argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 1990. pp.281 a 311.

Gil Lozano, Fernanda y otras (dir.). Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo 2. Buenos Aires: Taurus, 2000.

Lacoste, Pablo. "La vitivinicultura en Mendoza: implicancias sociales y culturales (1561-2003)". En: Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina (comp.). Mendoza; cultura y economía. Mendoza: Caviar Bleu, 2004. pp.57-113.

Lobato, Mirta Zaida. Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960). Buenos Aires: Edhasa, 2007.

Lobato, Mirta Zaida (ed.). Cuando las mujeres reinaban; Belleza virtud y poder en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2005.

Lobato, Mirta Zaida. "Los trabajadores en la era del 'progreso'". En: Nueva Historia Argentina. Tomo 5. Buenos Aires: Sudamericana, 2000a. pp.464-506.

Lobato, Mirta Zaida. "Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial; primera mitad del siglo XX". En: Gil Lozano, Fernanda y otras (dir.). Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo 2. Buenos Aires: Taurus, 2000b. pp. 94 a 115.

Lobato, Mirta Zaida. "Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso". En: Barrancos, Dora (comp.). Historia y género. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993. pp. 65 a 97.

Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (comps.). Persiguiendo imágenes; el noticiario argentino, la memoria y la historia (1930-1960). Buenos Aires: Del Puerto, 2006.

Perrot, Michelle. Mujeres en la ciudad. Santiago de Chile: Andrés Bello, s.a.

Richard-Jorba, Rodolfo y otros. La región vitivinícola argentina; transformaciones del territorio, la economía y la sociedad 1870-1914. Bernal, Prov. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

Sábato, Hilda y Romero, Luis Alberto. Los trabajadores de Buenos Aires; la experiencia del mercado: 1850-1880. Buenos Aires: Sudamericana, 1992

Scott, Joan. "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En: Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 4. Madrid, Taurus, 1993. pp. 585 -597.

Scott, Joan. "Historia de las mujeres". En: Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1993. pp. 59-88.

Scott, Joan. "El problema de la invisibilidad". En: Ramos Escandón, Carmen (comp.). *Género e historia: la historiografía de la mujer*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992. pp. 38-65.

Vasquez, María Gabriela. *De la casa a la bodega. Mujeres y Vitivinicultura (Mendoza-Argentina entre 1880 y 1914)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012.

Vasquez, María Gabriela. "Algunas reflexiones acerca del Género desde la Historia". En: Cervantes Ríos, José Carlos (coord.). *El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinares*. México: Universidad de Guadalajara, 2011. pp. 9-29.

Vasquez, María Gabriela. "Un estudio acerca de las mujeres vitivinicultoras de Mendoza (fines del siglo XIX y principios del XX)". En: Cueto, Adolfo (dir.). *Historia de la vitivinicultura a través de sus protagonistas*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2009. pp. 131-164.

Vasquez, María Gabriela. "Trabajo femenino en Mendoza entre fines del siglo XIX y principios del XX". En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. N°6 y 7. Mendoza, 2008. pp. 189- 214.

Vasquez, María Gabriela. “Mujeres y vitivinicultura. Un estudio acerca del trabajo femenino en las grandes bodegas de Mendoza a través de los registros censales (1895-1914)”. [CD Rom] En: *X Seminario Iberoamericano de Vitivinicultura y Ciencias Sociales. “De la tierra del Carmenère a la tierra del Malbec”*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2007.

